

Rebélate!

Una izquierda combativa para un nuevo Aragón



Rebélate! Una izquierda combativa para un nuevo Aragón.

Una propuesta política para la XII Asamblea de Izquierda Unida de Aragón

ÍNDICE

1.- Objetivos políticos y estrategia de IU Aragón	8
2.- Izquierda Unida el referente sólido y visible de la izquierda aragonesa hacia la consolidación de un movimiento político y social.	11
3.- Presencia, participación y dinamización en/del conflicto social.	18
4.- Hacia la construcción del espacio para la alternativa social y política. La estrategia de unidad popular y las confluencias.	21
5.- Propuesta de trabajo institucional para Izquierda Unida en la actual coyuntura social y política.	25

0.- Introducción

A la hora de analizar el contexto social y político en el que desarrollamos nuestra actividad, es conveniente comprender los acontecimientos históricos que determinan la época precedente a la actual, la presente, y en la medida de lo posible los futuros. El objetivo es entender los procesos sociales de fondo, en función de los cuales debemos orientar nuestra actividad.

La caída del muro de Berlín, supone un acontecimiento con una trascendencia histórica que determina la política de dos décadas las de los 90 y el 2000. El capitalismo se fortalece con la contrarrevolución en los países del este, la izquierda sucumbe conmovida ante la pérdida de referente alternativo, y deja a los desposeídos a merced del sistema. La derrota y la falta de alternativa se adueñan de todo tipo de organizaciones de izquierda, las anteriormente denominadas socialdemócratas aceptan un papel subsidiario del sistema, dejan de proponer reformas para transitar hacia políticas aceptables por el sistema. Los partidos comunistas tradicionales europeos pierden su fuerza, excepto alguna honrosa excepción. Los sindicatos tratan de defenderse de los ataques a los que se somete a la clase obrera, sin alternativas, y renunciando a la política en aras de una teórica independencia que fortalece a las alas más derechistas de los mismos. El capitalismo como único sistema posible, se impone en lo ideológico, con la renuncia generalizada a proponer un sistema económico y social alternativo al existente.

En este contexto aparece la crisis económica del sistema en 2007, la profundidad y magnitud de la crisis determina la época que actualmente estamos atravesando. Empiezan los ataques generalizados al nivel de vida del pueblo, la aparente estabilidad del sistema salta por los aires, lo que aparecía como incuestionable acaba por no funcionar. Millones de personas jóvenes y trabajadoras que se han limitado a cumplir con las obligaciones que el sistema les impone para una vida digna, ven como se derrumban sus aspiraciones, barridas por quienes se han enriquecido a su costa. El derecho al trabajo, a la vivienda, la sanidad, o la educación empiezan a ser cuestionados tal y como los hemos conocido. Los teóricos del sistema tratan de edulcorar una realidad que se muestra abiertamente, el sistema capitalista no permite unos niveles de vida dignos para la mayoría de la población, o lo que es lo mismo su sistema no funciona ni siquiera en el llamado “primer mundo”, por lo que empieza a aparecer su cuestionamiento de forma más o menos consciente. Una nueva época sólo anunciada por los procesos de luchas y gobiernos de izquierda que han sacudido el Sur de América.

ESTADO ESPAÑOL.

Todas estas contradicciones, unidas a la crisis de la izquierda que se acentúa con la crisis del capitalismo, hacen que surjan procesos de luchas nuevos, hasta ahora desconocidos. El 15-M de 2011 se da un acontecimiento que abre todo un nuevo ciclo de movilizaciones, caracterizadas por la participación consciente y horizontal de aquellas que componen las distintas plataformas; en las que la unidad no se cuestiona, y los objetivos siendo muy concretos, chocan con las aspiraciones e intereses de los gestores del sistema. Es la primera lucha en la que participan miles de personas encabezadas por la juventud. Un movimiento enormemente plural, por tanto, con prejuicios políticos de todo tipo, que parte en muchos casos de premisas y concepciones idealistas de la realidad.

Tras el primer ciclo basado en la ocupación de las plazas de las principales ciudades, surgen distintas plataformas de luchas, la mayoría de ellas en defensa de los derechos fundamentales (vivienda, sanidad, enseñanza...). Con un grado de autoorganización más que destacable, en la que muchxs militantes de las organizaciones tradicionales de la izquierda participan, sin los cuales hubiera sido muy difícil, o mucho más costoso el desarrollo de estos movimientos. Lamentablemente en la inmensa mayoría de los casos, la participación de estos cuadros se da de forma inconexa, con falta de planificación por parte de las estructuras políticas o sindicales de la izquierda, incluso en algunos casos con un claro rechazo a las mismas.

Las marchas por la dignidad suponen el punto más álgido del proceso de luchas, junto al episodio aislado de Gamonal, tras estos acontecimientos la derecha reduce la intensidad y el ritmo de sus ataques, incluso acaba perdiendo algunos pulsos frente a la movilización social. Como le ocurrió con sus intenciones de privatización de la sanidad madrileña o con los miles de desahucios paralizados por las plataformas mediante la desobediencia civil.

Finalmente entramos en un ciclo electoral, desde las europeas de 2014 hasta las últimas elecciones generales en junio de 2016, en el que la aparece una organización como Podemos, que acaba por recoger buena parte del descontento. Mientras en importantes capitales de provincia se dan procesos de confluencia, con los que no sólo superamos al PSOE, conseguimos que no gobierne el PP; o lo que es lo mismo conseguimos nuestros objetivos políticos electorales. Los procesos han sido y son complejos y difíciles, con múltiples dificultades, pero conseguimos reproducir, junto a otros muchos, en el terreno institucional la fuerza mostrada en las movilizaciones unitarias. Lamentablemente este esquema no se reproduce en las autonómicas y generales de 2015, por lo que se pierde una oportunidad histórica para alcanzar posiciones similares a las de las grandes capitales, en el ámbito autonómico y estatal. Posteriormente llegamos al acuerdo para las generales de 2016, pero la falta de acuerdo previo, y el descenso en las movilizaciones, hace que tanto el sorpasso como la derrota del PP se conviertan en imposibles.

En nuestra comunidad se desarrollan todas las cuestiones expresadas para el conjunto del estado español, con matices y diferencias que conviene analizar. Por un lado, los procesos de confluencia son distintos al del conjunto de las grandes capitales, excepto en Zaragoza donde si se da con la consecuencia de ser parte del gobierno de Zaragoza, en el que tenemos 5 compañerxs ostentando concejalías. No sucede lo mismo, en Huesca, Teruel, Alcañiz, Jaca, etc. La casuística es múltiple, y los resultados también lo son.

ARAGÓN EN LA CRISIS.

Estamos en una comunidad que sufre abiertamente las consecuencias de la crisis, con 81.483 parados en noviembre de 2016, con una tasa de paro del 14,9%, 17,9% de las mujeres según la EPA del tercer trimestre del mismo año, siendo del 59% para los jóvenes menores de 20 años. Con apenas 534.859 personas afiliadas a la seguridad social en septiembre de 2016, de un total de 1.325.000 habitantes totales. Mención especial merece la desproporción entre hombres y mujeres ocupadxs, 290.911 los primeros, por solo 243.948 mujeres.

Como consecuencia de la falta de empleo, y de las distintas reformas laborales, el empleo se está precarizando, de hecho, ya se da la pobreza entre trabajadorxs ocupadxs, incluso a jornada completa. En los últimos cinco años, el poder adquisitivo a bajado un 6.1%, situándose el salario medio bruto en 1.544€ mes, 96€ menos que la

media del estado. De hecho, en términos absolutos desde 2010 los salarios en nuestra comunidad han bajado un 0,6%.

La duración media de los contratos es de 53 días, mientras el número de contratos eventuales supone el 91,59% de los firmados. No sólo en la empresa privada, en la administración pública la tasa de temporalidad es del 43%.

Transcribimos un párrafo publicado por EP el 15/12/15 por la claridad de los datos aportados “Según un informe reciente de CCOO Aragón, la pobreza laboral en la comunidad tiene nombre de mujer: joven, con un contrato a jornada parcial y temporal que trabaja como camarera, dependienta o empleada del hogar y que cobra 342 euros brutos al mes. A este colectivo pertenecen unos 34.400 empleados en la comunidad, que reciben una retribución anual inferior a los 4.790 euros al año. El documento evidencia que el número de hogares en la comunidad con todos sus activos en paro alcanza los 29.400, el 5,45% del total, mientras que en 11.300 hogares no hay ningún ingreso.”

Todos estos datos en un contexto económico de crecimiento económico, con una tasa del 3,1% para 2016, con un aumento de las inversiones del 9%, que no necesariamente servirán para crear empleo. Resulta claro que los datos macroeconómicos muestran un avance económico, del que queda excluida nuestra clase social, o podríamos afirmar que estos datos se dan precisamente a costa de empobrecer a la mayoría de la población, lo que permite recuperar la tasa de ganancia a las empresas.

Existen datos que contrastan con otros que muestran la gravedad de los problemas económicos, sobre todo deuda y déficit durante los años de la crisis, la deuda pública ha pasado de los 1.165 millones de euros de 2008, a los 7.064 de 31 de marzo de 2016. Mientras el déficit de 2015 se fue al 2,13%, muy lejos del objetivo del 0,7.

Esto a pesar del recorte realizado en Servicios Públicos, la crisis esta sirviendo a los poderosos para tratar de justificar estos recortes en los servicios públicos esenciales. Entre 2009 y 2015 los recortes en Sanidad, Educación, y Servicios Sociales han sufrido un recorto acumulado -la suma de recortes en el total de los años- de 3.206,7 millones de euros. Mientras que en el mismo periodo se ha incrementado el interés generado por la deuda en 2.387 millones de euros, pasando de representar en 2009 el 2,5% del presupuesto al 16,9 en 2015.

Sí en 2009 los presupuestos dedicaban a estos servicios 3.607 millones de euros; en 2015 solo fueron 2795,6 millones. Un descenso del 22,5%. En Sanidad hemos perdido en 2015 respecto a 2009 un 39,9%, en Educación se han perdido 196,8 millones, un 18% menos.

Mientras se recortan los presupuestos para lo público, los distintos gobiernos han seguido financiando conciertos educativos y sanitarios con empresas privadas, a pesar de lo deteriorado de nuestros servicios públicos. Un ejemplo dramático -como tantos otros- es que los abortos en nuestra comunidad son derivados a hospitales privados o concertados, sin prestarse en hospitales públicos.

Por si esto fuera poco, las perspectivas no son nada halagüeñas, en octubre de 2016 la producción industrial en nuestra comunidad bajo un 8,1%. Aún estando 5,5 puntos porcentuales por encima de la media española, le porcentaje de la industria del PIB en Aragón sólo llega al 21%, si incluimos la energía. La debilidad de nuestra económica es manifiesta, centrándose la actividad industrial en el valle del Ebro, generando unas medias estadísticas que no responden a la realidad de nuestra comunidad, tanto en

Teruel en su conjunto, como en importantes zonas de Huesca, y la provincia de Zaragoza.

En cualquier caso, las contradicciones no sólo, no se resuelven, sino que se acrecientan, en el aumento de las desigualdades entre las clases sociales, y los territorios generando un importante espacio de intervención, y de propuesta de alternativa política para nuestra organización.

El número de desahucios en Aragón vuelve a aumentar, la suma de los mismos en el primer trimestre ha aumentado un 48% respecto a 2015, siendo 426, lo que supone más de cuatro diarios, frente a los 287 del mismo periodo de 2015.

DESPOBLACIÓN. PLANIFICACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA ECONOMÍA.

El proceso de despoblación rural, se está acentuando cerca del 25% de los municipios de Aragón tiene menos de 100 habitantes. Con 53 poblaciones declaradas ya en fase terminal, abocadas a la desaparición de sus poblaciones. Mientras la provincia de Teruel ha perdido en los últimos 50 años unos 100.000 habitantes, Zaragoza -sobre todo su capital- ha crecido en 350.000 en el mismo período, es la otra cara de la despoblación, generando un núcleo urbano que representa en la práctica el 50% de la población en nuestra comunidad, lo que genera una gran dependencia económica, y social, de la gran urbe.

Siendo un grave problema sobre todo en la provincia de Teruel, amenazada además con la pérdida del carbón, y de toda su industria periférica. Si el capitalismo no es capaz de superar sus contradicciones en el medio urbano hiperpoblado, mucho menos capacidad tiene para resolverlos en las zonas rurales despobladas. La tendencia a la despoblación aumenta con el desarrollo productivo, más aún con la crisis económica. Para poder solucionar este problema endémico en nuestra comunidad, es imprescindible la participación directa del estado en la economía, la llamada "economía de mercado", tiende a invertir al menor coste posible, para obtener el máximo beneficio inmediato, y las condiciones para que sus objetivos se cumplan no se dan en zonas despobladas.

Está claro que un porcentaje muy importante de las zonas despobladas de Aragón, se dan por la falta de empleo digno, de servicios públicos, y de las infraestructuras necesarias para el desarrollo de los territorios, y las personas que los habitan. Para estos tres elementos básicos, la "iniciativa privada" ni está, ni se le espera, por tanto, debemos dejar claro, mientras no seamos capaces de introducir políticas que antepongan las necesidades sociales a cualquier otro objetivo, resultará imposible detener la despoblación. No basta con decir que bajo este sistema Teruel no tiene futuro, debemos hacer todo lo posible para defender cualquier avance, y luchar contra las propuestas de recortes y retrocesos en estas zonas, mientras explicamos abiertamente que no existe un futuro digno bajo capitalismo para la despoblación en Aragón.

Hace mucho más contra la despoblación el hospital público de Alcañiz, que cualquier megaproyecto como el de Motorland que ha sido financiado en parte con los fondos FITE, lo que además de ser un despropósito en lo social, lo es en lo económico. Apoyamos el impulso a cuestiones como la serranía celtibérica, siempre desde una perspectiva de inversión pública para la provincia de Teruel y todas las que deberían incluirse en este proyecto. Lamentablemente estamos asistiendo al uso de ayudas públicas para iniciativas privadas, que generan empleo y actividad en la medida en que son mantenidas por las administraciones. Sería necesario auditar, por ejemplo, las

ayudas del carbón que no han servido para la sustitución progresiva e imprescindible de la minería. Es paradójico como los defensores de la anarquía del mercado, defienden las ayudas a empresas privadas, en resumen, fondos públicos para intereses privados, cuando existen las condiciones de crear una empresa pública para la industrialización de Teruel, que sirva realmente como motor público de la provincia en su conjunto.

CULTURA POPULAR. PATRIMONIO. ARAGÓN TRILINGÜE.

Nuestra comunidad tiene múltiples expresiones culturales puestas en peligro por el desarrollo de una cultura uniformadizadora y mercantilista. La intervención pública en cultura se centra en fomentar grandes eventos y espectáculos culturales, ajenos en muchos casos a modelos culturales que ayuden al desarrollo social de las distintas poblaciones, y sus habitantes. Debemos impulsar políticas que favorezcan una cultura que fomente la igualdad, la autogestión y cogestión de espacios, el reconocimiento mutuo de la diversidad y la libre creación intelectual.

Con un rancio sesgo nacionalista español en cuanto a las lenguas que se dan en nuestro territorio, asistimos en la última legislatura el esperpento de la ley de lenguas de Aragón, las denominadas LAPAO Y LAPAPYP, que pretendía desnaturalizar y encorsetar una realidad cultural tan diversa como arraigada en determinadas zonas de nuestro territorio.

A falta de un marco legal adecuado que proteja y garantice el uso del aragonés y el catalán en sus respectivas zonas de influencia, relega a estas dos lenguas a un uso prácticamente restringido al ámbito familiar, con el grave riesgo, en el caso del aragonés, de desaparición a corto plazo.

Desde esta perspectiva, sólo el reconocimiento legal de estas lenguas y la oficialidad de las mismas en sus respectivos territorios de influencia, puede garantizar los derechos de sus hablantes, oficialidad que conlleva una igualdad de uso a todos los efectos con los usuarios de la lengua castellana. Sólo medidas valientes y efectivas como la oficialidad pueden garantizar la supervivencia de las lenguas minorizadas.

El mismo marco legal que no reconoce el valor de nuestras lenguas, permite una figura como las inmatriculaciones. Es decir, la posibilidad de que la Iglesia católica registre como propios bienes culturales que no estaban inscritos previamente en el Registro de la Propiedad. No hablamos sólo del laicismo, ya de por sí importante en todos los ámbitos públicos e instituciones para el respeto de todas las creencias, sino del uso poco ético de la legalidad para apropiarse del bien cultural común.

En el plano cultural ideológico también es fundamental, en el conjunto del estado y por supuesto en Aragón, continuar la lucha por la memoria histórica, por la verdad, justicia y reparación. Nuestra memoria democrática es un patrimonio intangible que permitirá conectar y avanzar a nuestra sociedad.

ECOLOGÍA.

Otro de los elementos que nos vemos obligados a defender es el medio ambiente, puesto en cuestión por la voracidad del sistema, al que no le importan las consecuencias futuras de sus beneficios inmediatos. Nos acechan cuestiones como el lindano, transgénicos, el pacto del agua, fracking, unión de estaciones de esquí, residuos, etc.

Especialmente grave es la situación en la provincia de Huesca, en la que prepirineo y pirineo, grandes reservas naturales generadoras de una riqueza ambiental incuantificable son amenazadas. En el Alto Aragón, nuestros suelos, acuíferos y ríos como el Gállego, siguen gravemente contaminados por el lindano vertido de forma incontrolada durante años. Cabe recordar que en Sabiñánigo se encuentra el doble de lindano que en toda Europa junta. En Monzón, el riesgo es la incineradora de biomasa con la que pretenden quemarse 51.000 kilos de madera cada hora durante 8.000 horas al año ininterrumpidamente a 600 metros de su casco urbano; o en otras zonas, la amenaza de la contaminación derivada de la ganadería intensiva. Además del grave peligro ecológico que supondría unificar estaciones de esquí, o el recrecimiento de Yesa.

Una vez más desde IU nos enfrentaremos a todo tipo afecciones medioambientales, consecuencia de un desarrollo económico cortoplacista, al que no le preocupan los efectos de sus actos sobre la naturaleza y la población. Debemos ser coherentes, con las políticas federales, impidiendo cualquier aprovechamiento que dañe nuestro ecosistema.

Igual que hemos mostrado nuestra capacidad para destruir lo que nos rodea, podemos intervenir en la naturaleza en un sentido positivo. Nuestra comunidad tiene una riqueza y variedad natural que debe y puede ser fuente de empleo y turismo sostenibles.

Todo unido a una política energética alejada de los intereses de las grandes empresas, aprovechando los recursos naturales de forma ecológica, con una planificación de las necesidades energéticas, para buscar la autosuficiencia.

MUJER.

Si existe una problemática afectada por todas la demás, es el agravamiento de cualquier cuestión en la medida en que afecta a mujeres, nuestra comunidad no es una excepción en este terreno. Son de sobra conocidas las cuestiones que afectan negativamente las condiciones de vida de más de la mitad de la población por una cuestión de género en el conjunto del estado, violencia, brecha salarial, tasa de desempleo, etc.

La violencia de género sigue siendo una lacra social en nuestra comunidad. Los datos son aterradores, a pesar de ser solo una parte de los realmente existentes. También encabezamos el número de muertes entre las comunidades autónomas - a julio de 2016-, con cuatro asesinatos. Los crímenes tienen una repercusión mediática, que sirve para visualizar la amarga realidad de cientos de mujeres, sin ir más lejos en los ocho primeros meses de 2016 el número de llamadas de mujeres afectadas por la violencia machista ha aumentado un 25%, pasando de contabilizarse 2.362 (hasta septiembre de 2015) a 2.952 en el mismo período de este año.

Desgraciadamente encabezamos el ranking de diferencia salarial entre trabajadores y trabajadoras, mientras en el conjunto del estado esa diferencia se sitúa en el 23,93% -un 12% más que en la media europea-, en Aragón llegamos al 29,98%.

Además, cuestiones como la imposición de la custodia compartida, o la falta de visibilización del doble trabajo de la mujer en todos los ámbitos, se acentúan especialmente en el mundo rural, dónde en muchos casos comparte el trabajo reproductivo con el realizado en tareas agrícolas o ganaderas, en explotaciones

familiares en las que no se refleja oficialmente su trabajo porque sólo el hombre cotiza a la seguridad social.

JUVENTUD.

La crisis golpea especialmente a la juventud, el paro, y la precariedad laboral imposibilitan la emancipación de miles de jóvenes en nuestra comunidad. Por primera vez en décadas, como generación, los jóvenes tienen peores expectativas y condiciones de vida que sus antecesores.

En Aragón, en 2014 vivían por debajo del umbral de la pobreza 87.000 jóvenes, del total de 300.000 que habitan nuestra comunidad. Las cifras de paro son determinantes, entre menores de 20 años el paro afecta al 59% de la población activa, mientras que esta cifra baja al 35,2% entre los 20 y los 24 años.

Esta situación explica que, en 2015, más de 8.000 jóvenes aragoneses se encontrasen emigrados, trabajando o buscando trabajo en el extranjero. No sólo con su voto robado sino con su derecho a no emigrar quebrado, porque no se preparan ni ayudas ni planes para que puedan volver, incluso se les niega la asistencia sanitaria.

En cuanto a las perspectivas a futuro, destaca entre otros datos, que el 18,2 por ciento de los jóvenes aragoneses de entre 18 ya 24 años no ha completado la segunda etapa de la ESO y no sigue ningún estudio ni formación.

DERECHOS CIVILES Y LIBERTADES.

Aragón tampoco es ajeno al ataque a los derechos civiles y políticos. Como en el resto del estado, estamos sufriendo la represión, la aplicación de la ley mordaza, las sanciones administrativas, casos de abusos policiales, etc. Desde los más recientes, como los 10 antifascistas de Zaragoza, la muerte en comisaría de Miguel Ángel, el juicio a los 8 de Yesa o a la compañera Raquel Tenías - aunque sucediera en Madrid -, pasando por las sanciones al fallecido Antonio Aramayona o a los 51 de Zaragoza de Stop Desahucios, que solicitaban, simplemente, la atención necesaria a las casi un millón y medio de firmas que apoyamos la ILP por la dación en pago.

Las competencias autonómicas nos limitan, pero sí podemos movilizarnos, presionar al actual partido en el gobierno de Aragón (cómplice del estatal) en las instituciones o incluso, exigir la no aplicación de ciertas directrices que criminalizan la protesta y la pobreza. Por ejemplo: actuaciones de algunas UIP locales; la exigencia de pasaportes sólo a inmigrantes que cobran alguna prestación, para controlar la salida del país o la creación de un fichero para “perseguir” a receptores o solicitantes de prestaciones, mientras desconocemos la inversión autonómica en la investigación y persecución del fraude empresarial.

1.- Objetivos políticos y estrategia de IU Aragón

1.- Fortalecer el territorio.

Aragón es mucho más que Zaragoza y cambiar su situación de desvertebración y despoblación requiere desarrollar un trabajo político que implique a todo el territorio en varias líneas estratégicas:

Necesitamos integrar la defensa de la cultura aragonesa y de sus lenguas en la actuación política, recogiendo el sentido identitario y el vínculo con el territorio siendo conscientes de la diversidad y de la riqueza que supone.

Necesitamos denunciar y visibilizar las prácticas caciquiles y clientelares y defender una justicia redistributiva para todo el territorio que responda realmente a las necesidades y no esté teñida de colores políticos.

Debemos plantear **alternativas económicas** viables a largo plazo para la totalidad del territorio aragonés y, especialmente, para el mundo rural. No podemos quedarnos en parches como que se instale tal o cual empresa en una zona, y luego fiarlo todo a la voluntad de dicha empresa. Debemos, como hemos dicho en muchas ocasiones, apostar por la diversificación económica y oponernos a los “monocultivos económicos” dentro de una planificación de la economía que recupere el control de los sectores estratégicos para ponerlos al servicio de lo público.

Asimismo, IU tiene que ser una organización que apoye decididamente la resistencia de los y las trabajadoras ante posibles deslocalizaciones o amenazas de las mismas, apoyando propuestas de control público o colectivo de las empresas.

Finalmente, hay que cambiar la postura ambigua que hasta ahora ha mantenido IU Aragón respecto a la **política del agua**, aplicando criterios económicos, ecológicos y políticos. En función de estos criterios, para Izquierda Unida de Aragón, no caben proyectos como el Pacto del Agua de Aragón, ni la construcción de nuevos embalses, ni el recrecimiento del Pantano de Yesa.

En esta línea, creemos que es necesario dar más peso en nuestros planteamientos y programas a la **ecología y al género**, y hacerlo de manera transversal y no sectorial. Hay que tener en cuenta que la ecología y la distribución del trabajo de cuidados forma parte de la economía y que cuestiones como la crisis energética, la soberanía alimentaria, las cadenas globales de cuidado y la crisis de cuidados tienen una importancia fundamental a la hora de plantear un nuevo modelo productivo.

Una línea estratégica fundamental para conseguir revertir la situación de Aragón es llegar a los pueblos y favorecer la extensión territorial de nuestra línea política recogiendo su realidad para poder dar altavoz a sus demandas y construir colectivamente alternativas.

2. Defensa de las personas.

El ataque y recorte de los derechos que se ha producido en todo el Estado se ha trasladado también a nuestro territorio. Nuestro trabajo político busca mejorar las condiciones de vida de todas las personas y por ello desarrollaremos varias líneas estratégicas para lograrlo:

Necesitamos aumentar la conciencia de clase de la mayoría social trabajadora, conseguir que las personas se reconozcan en las reivindicaciones comunes y que son luchas colectivas. Necesitamos romper las distinciones que el sistema ha hecho para dividir a la clase trabajadora e incluir dentro de ella a todas las personas que viven de su trabajo, desde la autónoma hasta la empleada pública.

Como decíamos en nuestro documento de la XI Asamblea federal, “*Tenemos la obligación de contribuir a reorganizar las fuerzas de la clase trabajadora, pues nos estamos jugando no sólo el futuro de nuestras organizaciones sino el futuro de las condiciones de existencia del pueblo trabajador en su conjunto*” (pág. 7)

Para ello nuestro discurso se debe dirigir a todas las personas y a su capacidad para protagonizar el cambio necesario para revertir la deriva de recorte de derechos y libertades, la clase trabajadora es el sujeto histórico capaz de protagonizar el cambio necesario y de ostentar el poder popular.

IU Aragón, en esta línea, estará vinculada a todos los conflictos sociales relacionados con los recortes que supongan una pérdida de derechos sociales, económicos, civiles, sexuales, reproductivos... con el objetivo de respaldar a las personas implicadas y de contextualizar dicho conflicto en el marco político general. Una contextualización que propicie el salto del conflicto concreto a la implicación por el cambio.

Necesitamos aumentar la formación e incorporar en el análisis de los conflictos las variables de género, juventud, interculturalidad y diversidad, como aspectos transversales que asumen y amortiguan fallas del sistema.

Así mismo, mantendremos la línea política de defensa y potenciación de los servicios públicos: sanidad, educación, pensiones... como garantes fundamentales de los derechos de las personas.

3.- Convergencias y unidad popular: Creación de poder popular

Creemos que los procesos de convergencia son una línea política que se va afianzando y consolidando en nuestra sociedad. Queremos destacar la experiencia de Zaragoza en Común que, aunque ha tenido sus deficiencias, es un modelo a seguir y mejorar, porque ha sido un proceso desde abajo, con amplia participación, capaz de aglutinar gente y que ha generado espacios para debate de ideas. Entendemos que IU debe avanzar hacia la **consolidación de estos espacios y hacia creación de otros nuevos**, teniendo especial importancia el objetivo de conseguir un espacio de unidad popular de ámbito aragonés.

Sabemos también que, si un defecto han tenido los procesos de convergencia, ha sido el estar demasiado enfocados a lo electoral e institucional, fruto tanto, de errores cometidos por quienes hemos participado, como del propio contexto, en el que se han desarrollado con las citas electorales muy próximas. Por ello es necesario empezar a trabajar en este sentido cuanto antes, sin la presión de las elecciones y buscando un proceso que se desarrolle **desde la base, con debates de ideas, pero también con luchas conjuntas y movilizaciones en la calle**, siendo la futura convergencia electoral una culminación institucional de la creación de unidad popular y no un punto de partida.

Es más que probable que con el fin del ciclo electoral y los nuevos recortes y ataques a nuestros derechos que vamos a sufrir, una vez se ha confirmado la alianza entre PP

y PSOE que ha dado el gobierno al primero, se inicie un nuevo período de movilización social que puede ser un buen escenario para trabajar en esta creación de unidad y poder popular.

Por eso, vinculado a nuestros objetivos anteriores, trabajaremos para vincular los conflictos concretos en un contexto amplio que nos permita aunar los intereses y las necesidades en apuestas comunes, sin diferenciar entre luchas grandes y pequeñas. Todas son necesarias en la construcción del poder popular.

4.- Discurso y práctica de ruptura.

Como hemos dicho en repetidas ocasiones, la vía socialdemócrata está agotada, por lo que la ruptura con el actual sistema económico, político y social es imprescindible por necesidad y no sólo por ideología. Esta idea tiene que verse reflejada en nuestro discurso, pero también en los **programas políticos** concretos que elaboremos y en la **práctica política cotidiana** en todos los espacios en los que IU esté representada, evitando caer en el oportunismo que, a medio y largo plazo, sólo nos llevará a la derrota. Debemos estar en el conflicto y ser parte activa del mismo. Esto se ve reflejado en nuestras relaciones con el PSOE, nuestro objetivo es hacer políticas de izquierda.

La actuación de la dirección del PSOE refuerza la línea en la que trabajábamos de identificar al PSOE y al PP en las cuestiones fundamentales. Debemos trabajar en esta misma línea visibilizando sus posiciones frente a los recortes que se propongan desde Europa y de su actuación a nivel estatal.

Por supuesto, todas nuestras posiciones y acciones hay que transmitir las de manera pedagógica, de forma que nuestra clase sea capaz de entenderlas y apoyarlas, y para esto es necesario también que seamos capaces de hacer un buen análisis de la sociedad con perspectiva de clase. De hay la importancia de Comunicación y acción comunicativa, uno de los grandes problemas con el que nos enfrentamos, ya que necesitamos abordar de manera contundente la batalla de las ideas, a pesar de las dificultades que nos suponen los medios de comunicación de masas que trasladan el discurso monolítico, sin dejar resquicio al espíritu crítico.

2.- Izquierda Unida el referente sólido y visible de la izquierda aragonesa hacia la consolidación de un movimiento político y social.

En los documentos de la XI Asamblea federal de Izquierda Unida, aprobados el pasado mes de junio de 2016, plasmamos las principales deficiencias a nivel organizativo y de funcionamiento interno y externo que padecía nuestra organización, deficiencias a las que no es ajena la federación de Aragón y que deben ser superadas en aras de conseguir construir un verdadero movimiento político y social, que sea referente para la izquierda aragonesa, volcado en el conflicto, profundamente democrático y con vocación de superarse a sí mismo.

Como se recoge en la página 12 de los documentos federales, *“IU se ha convertido cada vez más en una maquinaria electoral que ha dedicado su actividad política y la*

mayoría de sus recursos y estructuras a los hitos electorales. Así, se ha ido produciendo una conexión insuficiente entre los conflictos sociales y el ser de la organización. Siempre ha existido una conexión entre IU y los conflictos laborales, gracias a un nítido compromiso político, pero esa relación ha sido más pasiva que activa. IU asistía e incluso participaba en el conflicto, pero no era ni vertebraba el conflicto.

Al mismo tiempo, las estructuras de la organización se han burocratizado como en cualquier partido político clásico. Eso ha convertido IU en una organización lenta, burocrática e inmovilista en su proclamada refundación, no cumpliendo los compromisos adquiridos con la militancia en sucesivas asambleas.”

Izquierda Unida no puede ser un partido político tradicional más, con estructuras cerradas y jerarquizadas en las que se toman las decisiones estratégicas mientras que los espacios más amplios se dejan para ratificar estas decisiones o para tener debates cuyas conclusiones no se sabe muy bien cómo se tendrán en cuenta. Asimismo, nuestra organización debe alejarse de la excesiva institucionalización de la que ha adolecido durante bastante tiempo. Por supuesto que debemos estar en las instituciones, son una herramienta más que tenemos que utilizar siempre que podamos; pero nuestra política y nuestra estructura organizativa no puede estar determinada por la dinámica institucional ni por las citas electorales puesto que corremos el riesgo de caer en posiciones excesivamente cortoplacistas y alejadas de los conflictos reales de la clase trabajadora y, por tanto, alejarnos de nuestro objetivo de creación de poder popular. Además, no solo tenemos que evitar que lo institucional domine y condicione la vida de la organización, sino que los compañeros y las compañeras que trabajan en ese ámbito tienen como obligación trasladar la política y los acuerdos decididos por la militancia en los órganos de IU y de rendir cuentas sobre su actuación de manera periódica.

Las personas que presentamos este documento defendemos la tesis federal recogida en la página 17, es decir, consideramos que *“desde nuestra I Asamblea nos hemos definido como un movimiento político y social, pero nunca hemos sido capaces de cumplir con ello. Las intenciones de ser un movimiento político y social se torcieron y fuimos transformándonos en un partido político clásico volcado en las instituciones y en las elecciones. De una IU inicial que se estructuraba organizativamente desde la centralidad de las áreas y la horizontalidad, en la que se visibilizaba también la pluralidad y territorios, pasamos a una IU partido político-maquinaria electoral a partir de la III Asamblea. En ese desplazamiento se comenzó a priorizar el papel de los aparatos frente a la elaboración colectiva y la movilización social, primando la verticalidad frente a la horizontalidad. Sin embargo, en la IX Asamblea afrontamos este debate y acordamos transformar IU organizativamente para recuperar sus señas de identidad como movimiento político y social.”*

De acuerdo con esto, la estructura y organización de IU Aragón debe ser flexible y ágil, capaz de adaptarse al contexto en el que nos toca intervenir para poder centrar los esfuerzos en la acción externa y no tanto en reuniones internas, a veces innumerables e interminables.

Además, nuestra organización ha de ser un espacio amable, accesible y atractivo para la juventud y para las mujeres, sectores a los que nos dirigimos pero que tienen poco peso real en la vida interna de IU. En cuanto a las mujeres, no es sólo que sean un sector al que dirigimos nuestra política, sino que entendemos que el feminismo es básico e indispensable para una transformación real de la sociedad, por lo que la feminización de la organización es una necesidad.

Otro aspecto en el que hay que incidir es en la comunicación tanto externa como interna. En lo interno, debemos acabar con la desconexión que se produce entre la dirección y las bases con la generación de una política comunicativa en la organización, así como entre las diferentes estructuras de IU Aragón, mientras que de cara al exterior tenemos que trasladar nuestra política y dar la batalla de las ideas con un lenguaje para la mayoría, planificando la comunicación para ser más eficaces y teniendo en cuenta la formación en esta materia.

Como planteamos en el documento federal, “*Una IU para un nuevo país*”, para contribuir a ese proceso, también IU Aragón, debe afrontar algunos cambios de aplicación inmediata y otros a medio plazo:

– Garantizar que la **democracia participativa** es un principio que se aplica y que permite la sistematización de la toma colectiva de decisiones, la planificación, la evaluación, la fiscalización de los órganos, de las responsables y los cargos públicos; buscar mecanismos de fiscalización y transparencia del trabajo institucional, que no permita la separación entre el trabajo institucional y las clases populares.

– Generalizar fórmulas que **potencien la implicación** de la gente en la acción política y las luchas sociales desde fórmulas de radicalidad democrática, como pueden ser las asambleas abiertas decisorias, las asambleas de rendición de cuentas, las primarias, los referendos, los revocatorios, etc.

– Hacer **más flexibles las formas de militancia**, permitiendo que el militante, en función de sus capacidades y objetivos, pueda decidir dónde y cómo militar: activismo, elaboración política, redes de trabajo, asambleas territoriales... En este sentido, reformularemos progresivamente la estructura organizativa, desde la actual concepción territorial a otra **que prime fundamentalmente el activismo y la elaboración de propuestas en ámbitos sociales concretos**.

1.- Democracia participativa.

La radicalidad democrática, la toma de decisiones colectivas, la fiscalización de órganos y cargos públicos, la participación desde la base, etc. han de ser señas de identidad de Izquierda Unida.

Para ello tenemos múltiples prácticas y herramientas a nuestra disposición que podemos y debemos utilizar:

- Realización de planes de trabajo de los órganos y seguimiento de los mismos.
- Consultas o referendos a la militancia para cuestiones clave como entrar a formar parte de un gobierno o apoyar una investidura, llegar a acuerdos de calado con otras fuerzas políticas, apoyar unos presupuestos, etc. Además, debe existir la posibilidad de que sea la propia militancia, además del órgano político, la que solicite que se convoque una consulta.
- Rendiciones de cuentas periódicas de los órganos y cargos públicos.
- Posibilidad de revocar un cargo tanto interno como externo y que, al igual que las consultas, el proceso pueda ser iniciado desde la base.
- Obligación de los cargos públicos de cumplir con lo aprobado en los órganos y de llevar la misma línea política que la organización, ya que entendemos que la dinámica de las instituciones no nos puede llevar a defender posiciones contradictorias con nuestra política aprobada.
- Realización de asambleas abiertas como forma de fomentar el debate y la toma de decisiones colectiva y amplia, desde la base, y que puedan también ser solicitadas desde la militancia.
- Realización de las reuniones en horarios y periodicidad razonables, teniendo en cuenta la conciliación de la vida personal y laboral con la militante, como forma también de avanzar en la feminización de la organización.

- Mayor vinculación de los órganos y cargos públicos con las áreas de elaboración, cuyos análisis, informes y opiniones deben tener un carácter preceptivo en sus ámbitos.
- Composición de la mayoría de los órganos de dirección por personas que no sean cargos públicos ni estén vinculadas económicamente con la organización.

Un punto aparte merece el tema de la **transparencia**, que es un aspecto fundamental para que se dé una participación democrática real, ya que si no se conoce cómo está la organización o qué decisiones se han tomado en los órganos, difícilmente se va a estar en condiciones de opinar y proponer con conocimiento de causa. Por lo tanto, debemos articular mecanismos de transparencia tanto en el ámbito político (decisiones de los órganos y actuaciones de nuestros cargos) como en el organizativo y financiero.

En este ámbito de democracia y transparencia, son especialmente complejas las decisiones relativas a **liberaciones políticas o técnico políticas**, ya que, en nuestra organización, rara vez se producen las exclusivamente técnicas o administrativas. En estos momentos, como militantes exigimos el máximo grado de **compromiso con la organización y, sobre todo, una concepción temporal** de las contrataciones. Las personas que ejercen un cargo público, orgánico o técnico político remunerado por y para todas, lo hacen de forma temporal, no como una salida laboral personal. Sin detrimento de los derechos laborales, debemos ser todas conscientes de que una liberación va vinculada a los años de la legislatura o asamblea en la que fue decidida.

2.- Estructura sencilla, ágil y flexible.

Además de cuestiones recogidas en el punto anterior y en el documento federal que favorecen la democracia, como *“mecanismos de consultas a la militancia y consultas populares vinculantes garantizando siempre la máxima participación y pluralidad.”... para que la militancia pueda decidir sobre cuestiones concretas (acuerdos institucionales, posición política ante situaciones concretas).”* O que *“la confección de todas las candidaturas de IU se realizará por procesos de primarias como se han venido regulando en los últimos procesos.”* (pág. 21), la propia estructura de nuestra organización debe ser algo útil para conseguir nuestros objetivos y no un lastre o una barrera burocrática para la acción política.

Por ello, debemos tener en cuenta los diferentes contextos políticos y territoriales que se dan en Aragón a la hora de dar más o menos peso a las **diferentes estructuras de las que nos dotamos, evitando las duplicidades y la excesiva proliferación de reuniones**, que lastra nuestra actividad externa y desanima a la militancia.

Un ejemplo claro de este problema es la “doble militancia” que puede producirse en los territorios dónde participamos en espacios de convergencia que han creado sus propias asambleas de base, de carácter territorial y/o sectorial; en estos y otros casos tenemos que ser capaces de analizar dónde es más necesario nuestro trabajo y actuar en consecuencia, teniendo siempre en cuenta que **uno de los objetivos principales de IU es actuar hacia el exterior, ser / estar en el conflicto y construir un movimiento transformador y anticapitalista más amplio** que nuestra propia organización actual.

Es muy importante que las competencias de los órganos estén bien definidas, que se clarifique dónde se toman las decisiones y que se garanticen los debates. No podemos tener órganos que se dediquen a ratificar acuerdos previamente tomados (a veces sin que ni siquiera se sepa dónde se han acordado), sino que las decisiones deben emanar siempre del debate colectivo, debate que los propios órganos deben fomentar y dinamizar.

Uno de los problemas a este respecto lo encontramos en el funcionamiento y en la composición de nuestros órganos de dirección. Su tamaño debe adecuarse a las funciones y competencias que les asignemos, y actualmente el número de personas que componen los mismos es excesivo, lo que además de restar agilidad provoca situaciones tales como que en algunas reuniones no se dé ni el quórum suficiente del órgano; por lo tanto, planteamos tanto **una reducción de los órganos de dirección, como una reducción del número de personas** que componen los mismos, sobre todo en los órganos políticos (actuales consejos políticos). Sin embargo, esta disminución de órganos de dirección y personas que los componen **no puede suponer una disminución en la calidad democrática de la organización, sino que debe complementarse con las herramientas de participación universal** antes descritas para configurar una estructura ágil con una profunda democracia interna.

Por otro lado, los órganos de dirección no pueden estar compuestos mayoritariamente por personas vinculadas ni a las instituciones, ni económicamente, a IU Aragón o a espacios de convergencia. La razón es que nuestra organización, que es un movimiento político y social y no partido político clásico, debe estar pegada a la calle, al conflicto y a la realidad cotidiana de las clases populares y eso debe tener su reflejo en los órganos. De esta manera se contribuye también a evitar la excesiva institucionalización que padecemos.

Siguiendo los documentos de la XI Asamblea Federal, para IU Aragón planteamos también la existencia de diferentes niveles de dirección (cuya denominación puede variar):

Asamblea de Aragón

Tras la Asamblea federal, la Asamblea de federación es el máximo órgano de dirección política, podrá ser convocada de forma extraordinaria tal y como se recoge en los Estatutos.

Órgano Político. Coordinadora de IU Aragón.

- Para favorecer la coordinación y la unidad de acción en todos los frentes y en todo el territorio, estará compuesta por:
 - la parte de elección directa (50% +1),
 - representantes de las áreas de elaboración (2 representantes: hombre y mujer, que podrán alternarse en asistencia y serán designados, sustituidos y/o revocados por las áreas)
 - representantes por territorio (2 representantes: hombre y mujer, que podrán alternarse en asistencia y serán designados, sustituidos y/o revocados por los territorios)
 - así como, 2 representantes (hombre y mujer, que podrán alternarse en asistencia y serán designados, sustituidos y/o revocados por los territorios) por cada partidos miembros, corrientes constituidas o colectivos, de IU Aragón.

El número total aproximado será de 40 personas (actualmente el CPA son 67 personas). Se reunirá con una periodicidad mínima de 60 días, seis veces al año, y sus funciones serán las siguientes:

- Representación legal y política; aprobar en su primera sesión a celebrar en la Asamblea de Aragón al Coordinador/a General.
- Valorar la coherencia política de los pactos pre y post electorales locales, para que sean sometidos a la votación del conjunto de la militancia, local o de Aragón.

- Proponer las candidaturas a las Cortes de Aragón que deberán ser votadas por el conjunto de la militancia.
- Coordinar la elaboración del programa electoral de ámbito autonómico.
- Dirigir la política autonómica y adoptar cuantas resoluciones sean necesarias, con carácter vinculante para el conjunto de la organización en Aragón.
- Ratificar la propuesta del órgano ejecutivo a propuesta de la coordinación.
- Elegir una comisión de control de la UAR.
- Aprobar la incorporación de nuevos miembros, en función de los protocolos que se acuerden con nuevos colectivos que se incorporen.
- Aprobar los planes de trabajo ejecutivos.
- Plantear debates monográficos.
- Podrá promover revocatorios de cargos orgánicos e institucionales en las condiciones que determinen los estatutos.
- Garantizar la unidad de la acción política, social y programática de la organización en el territorio aragonés.

Órgano Ejecutivo. Comisión colegiada de IU Aragón.

Es el órgano de gestión cotidiana de la organización, y se reunirá al menos cada veintidós días, así como cuando la situación lo requiera. Su composición será aprobada por el órgano político a propuesta de la coordinación general y deberá recoger perfiles institucionales, de movilización social y organizativos que favorezcan la dirección política ágil, la coordinación y la unidad de luchas.

Sus funciones serán:

- Gestión cotidiana de la organización y puesta en práctica de las decisiones adoptadas por los órganos superiores.
- Coordinar el desarrollo de los planes de trabajo aprobados por los órganos superiores.
- Elaborar un informe periódico a los órganos superiores cada vez que se reúnan.
- Para cualquier otra competencia tendrán que tener una delegación expresa y temporal del órgano competente.

La actividad de los órganos debe ser efectiva, con **reparto real de trabajo entre las personas miembro**, intentando que cada una de ellas tenga al menos una tarea, sobre todo en el órgano político y en el ejecutivo. Esas **tareas no deberían ser Secretarías** como tales, sino enlaces de trabajo con áreas y territorios.

Como la experiencia ha demostrado, **la creación de las Secretarías supuso un “tapón” en el crecimiento y desarrollo de las Áreas** que vieron como su trabajo colectivo era supeditado a la decisión de un cargo orgánico, pero unipersonal, por lo que su esfuerzo no tenía sentido.

Proponemos, como excepción, en cuánto a **responsabilidades concretas** que serían asimilables a lo que entendíamos hasta ahora por Secretarías:

- Coordinación General;
- Organización y Coordinación de Áreas;
- Comunicación, que facilite la interacción directa de territorios, áreas e instituciones con la militancia y con los medios y redes sociales. Que realice, en definitiva, una propuesta de planificación comunicativa al conjunto de la organización (comunicación interna > comunicación externa);
- Coordinación de la Comisión colegiada, encargada de la preparación previa de las reuniones y recabar las informaciones necesarias.

Por otro lado, la participación en la base se articularía en dos espacios diferenciados:

Áreas de elaboración colectiva.

Se debe dar un verdadero impulso a estos espacios de elaboración colectiva y participación activa, que además están abiertos a la participación de personas no afiliadas a Izquierda Unida. Desde ellos se debe analizar la realidad, proponer alternativas y diseñar movilizaciones, y para esta labor tienen que estar conectadas con los movimientos sociales, sindicales, profesionales, etc.

Los análisis y las propuestas de las áreas de elaboración colectiva deben ser tenidos en cuenta por los órganos y cargos públicos, por lo que la comunicación entre órganos, cargos y áreas debe ser fluida y recíproca. Como señalábamos anteriormente, en su ámbito de elaboración, sus **valoraciones, análisis e informes deben tener carácter preceptivo.**

Asambleas locales y territoriales.

Estos espacios deben ser la primera línea en la implicación en los conflictos vinculados al territorio, en la traslación de sus demandas al ámbito institucional y social y de la política de la organización a la realidad concreta de los pueblos y barrios de Aragón.

No debemos obviar las diferentes realidades y queremos adaptarnos a las necesidades territoriales. Por ejemplo, en los barrios rurales o en las comarcas tienen dificultades concretas compartidas que en el caso de otros barrios o realidades locales pueden abordarse en un ámbito superior, con carácter de asamblea de ciudad.

Además, tal y como se señala en la página 22 del documento federal: *“En las asambleas locales con poca militancia es preferible que solo existan dos órganos y se priorice la asamblea antes que el consejo político. En base a este modelo entenderemos mejor como organizar el movimiento Político y Social si lo referenciamos como un espacio que potencie y coordine el trabajo y la acción de Partidos, Corrientes de Opinión, Activistas, Redes y Colectivos Sociales, unidos en torno a un objetivo que se concreta en un programa político y en un acuerdo programático y que en un momento determinado puede tener una plasmación electoral.”*

Recordamos también todo lo referido a la **participación universal**, como son las **Asambleas abiertas** que, en Aragón, podrían darse tanto presencialmente como on line; referendos de militantes y/o simpatizantes, revocatorios, consultas, etc.

3.- Comunicación y formación.

Frecuentemente olvidamos la importancia de la Comunicación, incluso el alcance de qué queremos decir cuándo apelamos a una política comunicativa:

“Hacemos política para interactuar con la gente y, por tanto, la actividad de consumo interno debe reducirse al mínimo imprescindible. Pero, además, no podemos concebir la comunicación como el momento final del proceso político, como una mera venta de un producto ya terminado, sino que debe formar parte del proceso de toma de decisiones políticas. Una posición política cargada de razón puede resultar absolutamente inútil si no se planifica cómo transmitirla, en primer lugar, al conjunto de la organización, y después a la sociedad.”

La comunicación, tanto interna como externa, debe tener un papel central en nuestra organización. A lo interno, la información tiene que fluir desde los órganos de base a los de dirección y viceversa. Las bases deben conocer y aplicar la política aprobada por los órganos, los cuales tienen que tener en cuenta los informes, análisis y opiniones emanadas de las áreas y asambleas a la hora de trazar la línea y actuaciones políticas. Para que la militancia esté al corriente de la política de su organización, se utilizarán herramientas de comunicación interna ágiles y rápidas, así como argumentarios sencillos sobre cuestiones concretas.

El conjunto de la organización debe sentirse parte también, de esa política comunicativa para “salir” al exterior.

En esa comunicación externa, debemos ser capaces de trasladar nuestro discurso, nuestras propuestas y nuestras ideas de manera accesible y comprensible para la mayoría. Para ello, la planificación de nuestra comunicación política tiene que ser una parte importante de nuestra actividad, y eso requiere formación específica sobre el tema. En cualquier caso, nuestro discurso siempre tiene que ser acorde a nuestra práctica política, y eso quiere decir que no podemos decir una cosa y hacer la contraria, y que el discurso tiene que estar supeditado a la propuesta política.

Las áreas de elaboración colectiva deben jugar un papel muy relevante respecto a la formación y la comunicación, puesto que se centran en materias y problemáticas concretas como sanidad, educación, economía, juventud, etc.

Finalmente, consideramos indispensable adaptar el **reglamento de funcionamiento de las Áreas** a Aragón, con cuestiones como grupos de trabajo territoriales de las mismas para no centrar su actividad en Zaragoza; y que las propuestas en materia de organización de los documentos políticos organizativos tengan su **reflejo y concreción en los Estatutos**.

3.- Presencia, participación y dinamización en/del conflicto social.

La crisis que llevamos sufriendo desde hace casi 10 años ha provocado profundas desigualdades sociales que han incrementado la frustración y la indignación de sectores sociales cada vez más amplios. Ello fue la causa principal de importantes movilizaciones sociales en los últimos años en lo que ha sido el ciclo de movilización social más importante desde la transición.

La parálisis de los sindicatos, como instrumentos clásicos de movilización, llevó al nacimiento de expresiones e instrumentos novedosos de ese ciclo de movilización como fueron el 15M, las mareas o las plataformas como Stop Desahucios o la Red de Solidaridad Popular. La espontaneidad fue la característica principal de aquel ciclo de movilización, lo que llevó a una sobresaturación de convocatorias y a una falta de estrategia, pero a la implicación de amplios sectores de la población que estaban sufriendo la crisis económica y hasta entonces no habían participado en la política, ni mucho menos en la protesta. Esta dinámica se dio en Aragón al mismo nivel que en el conjunto del estado, teniendo algunas experiencias concretas de luchas sociales como la lucha por el hospital de Alcañiz o la marcha de los mineros que tuvo especial repercusión en las zonas mineras de nuestro territorio.

Pero la mayoría absoluta del PP hizo que las protestas de aquel ciclo de movilización

no lograran todos sus objetivos concretos y se estrellaran en muchos casos contra un bloqueo en el parlamento que continuaba su agenda de recortes. La llegada del ciclo electoral y la posibilidad de ganar a la derecha electoralmente provocó una basculación hacia lo institucional, reforzada con el surgimiento de Podemos, lo que ha supuesto un desinfe constante de la movilización – con excepción del movimiento feminista - desde las Marchas de la Dignidad en marzo de 2014, la expresión más organizada y mayoritaria de aquel ciclo de movilización social.

Aún así, las movilizaciones obtuvieron importantes victorias parciales. Siendo lo más importante llegaron a cuestionar por la vía de los hechos elementos básicos del sistema. Desde el papel de las instituciones enfrentadas a la mayoría de la población, visualizándose su verdadero carácter, pasando por el desacato judicial en múltiples casos de desahucios, o la negación de la propiedad privada como bien superior.

En principio las distintas luchas fueron defensivas, pero más allá de la dispersión de las distintas luchas, y lo concreto de sus reivindicaciones, el ambiente social fue presionando hacia la unificación de las mismas. Las marchas por la dignidad fueron un salto en la conciencia, al unificar el movimiento, por su demostración organizativa, el gran apoyo recibido y poner a la clase obrera como sujeto determinante en el conflicto social. Unido al estallido social de Gamonal, por muy aislado que fuera, generó una alerta en el Gobierno, que empezó a variar su agenda de ataques, retrasándolos o minimizándolos, tratando de evitar la profundización del conflicto.

Desde que comenzó el reflujó de la movilización social, el régimen ha mantenido la estrategia comunicativa del fin de la crisis, que no es otra idea que la normalización de los efectos dramáticos de la crisis económica para evitar que vuelva a producirse un nuevo ciclo de movilización social. Lo cierto es que 3 años después de las Marchas por la Dignidad podemos decretar el fin de aquel ciclo de movilización social, pero nos han dejado para futuras movilizaciones un aprendizaje para cientos de activistas, y para los miles que se implicaron en las luchas pasadas, sobre los métodos, reivindicaciones, y tareas que tenemos que tratar de apoyar e impulsar a pesar de la poca participación actual, e incluso la casi desaparición de aquellos espacios e instrumentos que generaron articularon el ciclo de movilización, como es el espacio Marchas de la Dignidad, las mareas o el 15M como espacios organizativos.

Nuestro objetivo debe ser recuperar un nuevo ciclo de movilización y conflicto social, pero coordinarlo aplicándole la mayor dirección política posible, elevándolo al plano político. Lo cierto es que, tras el impase producido por las dos citas electorales a nivel estatal, y la conformación de un nuevo gobierno del PP, la agenda de recortes vuelve a aplicarse marcada por la Troika.

Nuestra tarea en esta nueva fase, tal y como definimos en nuestro Plan de Acción 2016-2017 es recuperar ese ciclo de movilización social y hacer los cambios dentro de IU necesarios para contribuir a la creación de un sujeto social histórico para la ruptura, desde el fortalecimiento y autonomía de IU.

Es necesaria la generación, la intervención en el conflicto y la movilización a todos los niveles de la organización, desde todas las responsabilidades, no puede ser solo tarea de un grupo de militantes. La construcción del nuevo *Movimiento Político y social* pasa por ser conflicto, mejorando la coordinación de cargos públicos con los mismos, reforzando el movimiento obrero y el movimiento feminista. Tenemos que ser capaces de unificar las luchas, siendo pegamento y empleando para ello la relación con los sindicatos.

Este ciclo de crisis y movilización social ha provocado cambios estructurales en

nuestra sociedad, que ha cambiado notablemente en la última década. La clase trabajadora se ha fragmentado y precarizado, dando lugar a una estructura social muy compleja y heterogénea. Esto a su vez ha provocado cambios en el imaginario colectivo de las capas populares y la conciencia de clase. Por ello, es de extraordinaria importancia conocer cómo está compuesta la sociedad y conocer los modos de vida de nuestra clase, la clase trabajadora. Los datos y la información respecto a las clases sociales son la materia prima sobre la que reflexionar y repensar las estrategias políticas. Estos cambios se han reflejado en las expresiones políticas y de movilización social en este último ciclo.

Es fundamental comenzar la tarea de elevar un ciclo de movilización social por el análisis exhaustivo de esta nueva realidad, de los distintos actores políticos existentes, y de las nuevas y posibles expresiones de conflicto social que puede provocar la aplicación de la nueva agenda de recortes. Esa es la tarea que nos marcábamos en nuestra primera fase del Plan de Acción de IU.

En nuestro discurso rupturista y de creación de poder popular debemos abordar un debate sobre las fórmulas de movilización. Nuestro ámbito de actuación es hasta ahora reducido a modelos de manifestación y el apoyo de las huelgas convocadas por sindicatos. En este nuevo espacio político que se da en el liberalismo tenemos que estar atentos a otros modelos, debemos enfocarnos hacia los espacios de dinámicas sociales que los estados liberales van a abandonar en el campo de la cultura, de la expresión política y social y en el de la transmisión de valores de la izquierda, solidaridad, respeto y apoyo mutuo.

Este análisis nos permitirá imprimir cierta coherencia y dirección política al nuevo ciclo de movilización social, y no vernos superados por las circunstancias como nos ocurrió en el anterior ciclo. Pero este análisis tiene sus peculiaridades aragonesas, donde la despoblación conlleva a la anulación de las expresiones de conflicto colectivas, o donde la defensa del territorio o de servicios públicos concretos adquieren carácter determinante en gran parte de Aragón.

Pero sin duda el conflicto capital-trabajo continúa siendo determinante, y en estos momentos de reflujo de la movilización sigue manteniendo expresiones de movilización social como son las recientes movilizaciones del sector de Contact Center, o el crisol de conflictos laborales concretos. Sobre ellos deberemos trabajar, pero aprendiendo de lo positivo del anterior ciclo que es la búsqueda del carácter unitario.

Esta estrategia del conflicto conlleva a cambios en el proyecto de IU, para adecuarlo a estos objetivos. En primer lugar, es fundamental el cambio en nuestro trabajo institucional, tener una organización volcada en el conflicto significa entender que nuestra organización debe salir de las paredes de los ayuntamientos, diputaciones y parlamentos para ser parte de los episodios concretos en los que cristaliza el antagonismo de la clase trabajadora con el capitalismo. No se trata sólo de acompañar el conflicto, a modo de denuncia, sino de ser el conflicto, sobretodo nuestros cargos públicos deben ser parte fundamental de ese conflicto.

En la XI Asamblea afirmamos *“Necesitamos una IU volcada en la construcción de una alternativa que sustente la estrategia de una ruptura democrática y que plantee un proyecto de nuevo país. De esta manera, plantear la recuperación electoral como un objetivo en sí mismo es un completo error estratégico que nos puede llevar a la frustración y a creer que no existe espacio suficiente para desarrollar nuestra estrategia. Mientras que si, por el contrario, la centralidad de nuestra acción política se sitúa en la consolidación del espacio de este proyecto rupturista las perspectivas de*

futuro en todos los ámbitos, incluido el electoral, se amplían y toman otro sentido.”

Consideramos que “el papel de Izquierda Unida en su marcha hacia ser un verdadero movimiento debe estar centrado en la construcción de redes y tejido social concienciado y movilizado en torno al conflicto, extender la conciencia de clase, para lo cual debe dotarse de unos instrumentos organizativos adaptados a ese fin. El foco ha de estar situado en la calle y en los conflictos sociales, tejiendo redes de solidaridad que combatan el ascenso del individualismo neoliberal y de la extrema derecha al mismo tiempo, y dejando el aspecto electoral meramente como validador a posteriori de estas prácticas.

Para ello es indispensable que el discurso recobre toda su perspectiva de clase, interpelando a las clases populares acerca de sus problemas y sus soluciones y mediante un lenguaje que sea inteligible y pedagógico. Si nuestra clase social no entiende nuestro discurso, el problema es nuestro y no de otros.”

Ante los nuevos retos de la política, como movimiento político social, trabajamos por la creación de poder popular, la construcción de unidad, la suma de sinergias... en procesos participativos abiertos al debate para la movilización. Tenemos que ser capaces de plantear y llevar a cabo propuestas de calado transformador y rupturista en todos los ámbitos.

Por supuesto, no es sólo es deseable nuestro impulso como organización política, sino también una apertura a la participación de otras personas y estructuras en las nuestras, respetando principios éticos y favoreciendo las aportaciones de simpatizantes y activistas de otros colectivos, para posibilitar el camino hacia un frente diverso, pero único.

Como ya hemos señalado, debemos aligerar la propia organización en cuanto a estructuras. El tiempo de la militancia es limitado, por lo que debemos priorizar nuestra capacidad para participar en otros ámbitos de movilización social. La formación y la comunicación deben servir para que cualquiera activamente se pueda intervenir por criterio propio en cualquier contexto.

Las Áreas de elaboración colectiva deben tener un papel fundamental en la generación de conflicto. Hasta ahora, se habían limitado casi en exclusiva, a elaborar el programa electoral de cada momento, y como hemos venido señalando son claves tanto en la elaboración política, como en la movilización, como en la comunicación y formación.

Finalmente, como apuntábamos en los apartados anteriores, nuestra estrategia para el conflicto social pasa sin duda por:

- Conseguir una organización tan sólida o más, que la que tenemos, pero mucho más extensa, más activa y más presente en el día a día de las clases populares y en el conflicto social.
- Hacer la organización más abierta, con mayor coordinación de órganos, representantes institucionales, militancia de base, activistas sociales, simpatizantes... permitiendo la unidad de acción política en todos los frentes.
- Hacer avanzar nuestros valores y nuestras propuestas en el terreno de la hegemonía política y cultural.
- Generar mayor confianza en las clases populares adecuando nuestro discurso y nuestra práctica política y comunicativa.
- Dar respuesta ideológica desde el ecologismo, el feminismo, el republicanismo, la memoria histórica y las nuevas relaciones capital/trabajo, entre otros, a los retos que enfrenta nuestra sociedad.

4.- Hacia la construcción del espacio para la alternativa social y política. La estrategia de unidad popular y las confluencias.

La XI Asamblea Federal de Izquierda Unida decidió como objetivo *configurar un Bloque Social y Político de carácter alternativo para sustentar la estrategia de ruptura democrática y social para un proceso constituyente*: avanzar en la más amplia unidad popular, *en un sentido completo y no sólo electoral*, que sume e integre a todos los agentes en un proyecto alternativo, en un movimiento para la transformación social en un marco de igualdad en cuanto a su legitimidad y de *democracia directa en la toma de decisiones*.

“En todo momento entendemos que la unidad popular es un concepto que va mucho más allá de la mera colaboración electoral y sus distintas modalidades. Y es que la unidad popular no es una herramienta para la maximización de actas de diputados. Tampoco es una consigna electoral. La unidad popular es una estrategia que se manifiesta en las huelgas generales, en la paralización de los desahucios y en cualquier conflicto social dónde las clases populares trabajan juntas a pesar de sus afiliaciones políticas o sindicales... Esa es la idea que tenemos de la unidad popular, sintetizada en la expresión marchar separados, golpear juntos.” (Una IU para un nuevo país, pág. 14)

Definimos una confluencia como un espacio acogedor en el que se sientan cómodas todas las personas que se reconozcan en él; en el que *cada persona y organización sienta reconocida su aportación con independencia del tamaño de la misma*; en las decisiones tanto de carácter político como organizativo.

Un nuevo espacio, Bloque o Plataforma político social plural que se articule y organice internamente, desde la deliberación y las metodologías participativas, sobre tres ejes fundamentales: *la concienciación y movilización social, la elaboración política y la propuesta electoral común*, con la correspondiente gestión del papel institucional.

Defendemos la necesidad de estos tres ejes porque entendemos que **la magnitud de la tarea que nos proponemos sencillamente no podrá ser llevada a cabo sin el respaldo social**, sin la hegemonía política y cultural que la sustente. Y que ésta sólo **podremos construirla y defenderla desde espacios más amplios que Izquierda Unida, que la asuman y defiendan colectivamente porque la hayan construido y decidido colectivamente**.

Entendemos que **en estos tres ejes no sólo nos encontramos con** compañeras y compañeros que no pertenecen a Izquierda Unida, sino que **apostamos decididamente por construirlos desde el minuto cero con ellas y ellos**. Si, como hemos decidido, rechazamos la confluencia como meramente electoral y cada cuatro años, no podemos limitarnos a repetirlo, sino que hemos de generar procesos coherentes que la construyan diariamente. Procesos en los que construyamos discurso y acción que sustenten la confianza mutua para avanzar en una confluencia real promoviendo espacios conjuntos:

- **En la concienciación y movilización social**, espacios que deliberen, decidan y promuevan la movilización ante el conflicto: una movilización que puede y debe ser oportunidad para la formación en una cultura política que trascienda las luchas parciales para aportar una visión de conjunto.

Existen plataformas y movimientos sociales activos que ya lo hacen y en los que participamos. Y es posible que sean necesarias nuevas instancias que lo hagan. En la fase política que se inicia es deseable y previsible que unas y otros incrementen su rol de agentes activos en la creación del respaldo social hacia la transformación ante las agresiones y oportunidades que se darán. Y debemos tener un papel proactivo en que su acción se construya y visibilice -sea y parezca- como una confluencia en sí misma, no como una competencia por la visibilidad en pro del rédito de las distintas organizaciones. Debemos ser capaces de **ser y parecer los mismos agentes quienes construyen y visibilizan en confluencia la movilización** si queremos que más adelante resulte creíble **que construimos y visibilizamos en confluencia la alternativa electoral** más allá de la mera escenificación.

Es más, debemos **trabajar, en la práctica, hacia una identificación visible como espacio de confluencia en las movilizaciones** por parte de Izquierda Unida y los otros agentes con los que comparte procesos de confluencia, como son los que participan con ella en Unidas Podemos o en otros espacios, mucho antes de que necesitemos transmitir la existencia de nuestro proceso de confluencia en el breve lapso de una campaña electoral.

- **En la elaboración política**, espacios de debate en los que sea el conjunto de las fuerzas y personas que en Aragón buscan la transformación quien defina los contenidos: las respuestas ante los retos y la cohesión de las luchas territoriales. Debemos ser capaces de **promover activamente como organización, e involucrarnos como militancia, en procesos que desde la pluralidad construyan los acuerdos entre las fuerzas transformadoras de todo tipo**, que creemos llamadas a aunar fuerzas en el bloque político y social de transformación que proponemos.

Hay temas claves para Aragón y para sus clases populares, como el agua, la energía, la vertebración del territorio y su desarrollo económico, las políticas de igualdad, la cultura y la educación... que han sido polémicas, pero creemos que está madura la comprensión mutua de que pueden y deben ser afrontadas. De manera que las distintas fuerzas, sin renunciar a una identidad a menudo crucialmente relacionada con alguno de estos temas, fortalezcan la percepción de nuestro bloque social y político como capaz de disputar la hegemonía a los expoliadores de nuestra tierra y de nuestras gentes.

Por ello es momento de **participar, acompañar e incluso promover huyendo de todo protagonismo encuentros, convenciones, conferencias... sobre luchas territoriales y sectoriales en las que participamos que realmente construyan la cultura política programática de tal bloque**, evitando que sucesivas “urgencias electorales” nos aboquen a acuerdos de mínimos que huyen del debate político y de la superación de diferencias.

- **En la propuesta electoral común**, y en la gestión del papel institucional, **espacios que asienten y demuestren la radicalidad democrática directa en la toma de decisiones**. Para ello partimos de la experiencia de pasadas confluencias, a menudo meras coaliciones electorales, pero también con nuestra participación en las iniciativas municipalistas como Zaragoza En Común, por citar el caso de la mayor ciudad de Aragón, pero también su vinculación formal con Unidas Podemos en la última convocatoria de elecciones generales.

En el documento aprobado en la Asamblea Federal decíamos que *“nuestro reto es que estas candidaturas entiendan que su propio futuro va ligado al éxito de un proyecto de carácter alternativo que rompa el actual marco normativo. También*

tenemos que señalar la actual incapacidad de estas candidaturas para tejer espacios de decisión que vayan más allá de lo institucional, algo que habrá que abordar con urgencia para evitar la institucionalización y desconexión con respecto a la calle.”

Nuestra apuesta y nuestro trabajo en estas candidaturas nos muestra, por un lado, que fueron en casos como el de Zaragoza un avance irrenunciable en la metodología que las impulsó y configuró: **participación desde abajo desde el minuto cero, construcción programática con muy amplia participación democrática y creación de la consiguiente red de apoyo popular, elección de candidatura mediante primarias ponderadas** que permiten representación de las minorías... características todas ellas decisivas en el éxito electoral obtenido pero también en la construcción de nexos entre las organizaciones y personas que las apoyaron.

Creemos que todas estas señas de identidad democráticas deben ser irrenunciables por su valor democrático y como demostración de nuestra capacidad de representar a la pluralidad de electorado al que apelamos.

Más aún: creemos que **debemos avanzar en que esta calidad democrática supere el escalón que puede separar a los cargos electos de la red de trabajo y apoyo** creada por debajo, como puede estar sucediendo en las iniciativas municipalistas. Escalones y desajustes que a menudo no se dan entre las organizaciones que las apoyan y a las cuales son afines unos u otros cargos electos, sino entre cargos absorbidos por el ritmo y el trabajo institucional frente a la deliberación y decisión democrática que debe darse en los espacios de confluencia. En este sentido, Izquierda Unida debe impulsar activamente procedimientos que aumenten la participación democrática sobre las decisiones a adoptar en la institución.

Por otro lado, la participación en Unidas Podemos, con ser un acierto necesario, no representó un avance respecto a los métodos convencionales de articulación de coaliciones que creemos deben ser superados en la línea en que se ha hecho en las candidaturas municipalistas, salvo por cuanto la candidatura al senado fue elegida por Zaragoza En Común en primarias abiertas. Como resultado, Unidos Podemos obtuvo dos diputados por Aragón. Pero no se han articulado en Aragón procedimientos que visibilicen su trabajo parlamentario como parte de Unidas Podemos, o métodos de participación, decisión democrática o rendición de cuentas de ambos ante Unidas Podemos. Y creemos que Izquierda Unida debe ser un agente activo en proponerlos y defenderlos, tanto en la actual legislatura como en futuros procesos.

Se trata, en definitiva, de **profundizar en el acierto en sí de los procesos de confluencia y de su praxis democrática, más allá de lo electoral y mejorando los errores detectados**, en vez de heredar las carencias democráticas que aún estamos superando las organizaciones políticas que los apoyamos.

La articulación de estos tres ejes –movilización, elaboración política y acción electoral/institucional- debe partir de un hilo común: **confluimos para superar el régimen, y más allá de éste, confrontando con el sistema político del capitalismo: no contra unas u otras siglas.**

Como decíamos en la XI Asamblea federal: *“...para tener esa oportunidad es necesario unir fuerzas, por ello debemos seguir siendo lxs más consecuentes defensores de la unidad de la izquierda en un frente electoral que pueda obtener la victoria en las urnas. Pero vamos más allá, queremos una unidad estable, conquistar un frente que agrupe las fuerzas transformadoras, pero sabemos que esa colosal tarea no se consigue por pactos cupulares, sino que será el producto de la lucha*

cotidiana, de la unidad de acción en luchas concretas que imponga los resultados positivos de la unidad por encima de cualquier sectarismo.”

Desde esa convicción debemos articular nuestra posición ante y en las confluencias. **Nuestro papel no es señalar las carencias de las otras siglas ni crear enemigos**, sino huir del identitarismo o el patriotismo de siglas. Nuestro papel es **construir en esa superación y esa confrontación común con las compañeras y compañeros que la comparten en otras fuerzas** más que señalar las diferencias con quienes están en ellas en otras posiciones. Sean militantes o cargos orgánicos o públicos de los partidos con los que compartimos o hemos compartido procesos de confluencia como Podemos, Equo, Puyalón o CHA, como las propias bases del PSOE.

Confluimos, lejos de anularnos, para aportar el bagaje, la experiencia y los principios que aportamos. No para buscar dentro de los espacios de confluencia cuotas ni “mayorías de voto” (ni mucho menos para mandarlo), sino para **construir hegemonía de nuestro discurso mediante el trabajo, el debate y la participación en los procesos democráticos** de las personas de Izquierda Unida que quieran implicarse en ellos.

Ésa y no otra debe ser nuestra forma de defender nuestro programa en los espacios de confluencia y en las instituciones, de lograr la **coherencia entre unas movilizaciones que queremos sean la confluencia real y la actuación en las instituciones** de quienes la representan.

Y eso es lo que hemos de **saber comunicar a la gente**: confluyendo con compañeras y compañeros, estén o no en otras fuerzas políticas o sociales, en transmitir nuestras respuestas a las necesidades de la gente. En cada espacio y momento con el lenguaje adecuado: **sin ocultar lo que queremos ni lo que somos, pero demostrándolo más por lo que hacemos que por las palabras que usamos.**

5.- Propuesta de trabajo institucional para Izquierda Unida en la actual coyuntura social y política.

Antes de plantearnos el papel que Izquierda Unida debemos tener en las instituciones, es necesario volver a recordar tal y como decíamos en la XI Asamblea Federal *“que las instituciones están hechas para mantener el statu quo, el orden social existente, y debemos colaborar a que esa importante conclusión sea visible para la mayor parte posible de las clases populares, empujando en lo posible hacia la movilización y la participación consciente.”*

Asumir las limitaciones de las instituciones como propias, justificando la imposibilidad de desarrollar propuestas rupturistas sería nuestro mayor error. Nuestro objetivo es visibilizar los límites de las instituciones a la mayoría social, para demostrar que no se transforma la sociedad desde las mismas. Debemos confrontar las contradicciones y amplificarlas, usando las instituciones como altavoz de denuncia de los propios límites del sistema parlamentario actual, y como altavoz de la opresión y explotación a la que el sistema económico en su conjunto sume a la clase trabajadora. Significa así mismo concebir el programa no como reducible y simplificable a iniciativas ya sean parlamentarias o municipales sino como proyecto político que va más allá de las actuales configuraciones institucionales.

El ciclo abierto por el 15M se ha caracterizado como una crisis de representatividad del modelo político del régimen del 78, el cual para una gran parte de la población ha

perdido su legitimidad. Cuando nos planteamos nuestro papel en las instituciones debemos tener en cuenta que es un espacio cuestionado, sentido como ajeno e incluso parte del problema para quienes pretendemos representar, por lo que nuestra estrategia debe tener como objetivo la reconfiguración del espacio institucional, al menos en lo que dependa a nuestra acción en él.

La mejor manera de reconfigurar la institución es visibilizar su limitación y verdadero carácter e introducir las luchas sociales en la institución, siempre hemos planteado la necesidad de tener un pie en las instituciones y mil pies en la calle. Pero el reflujó de la movilización nos sitúa en la institución en una posición de debilidad, con mayor facilidad de caer en el posibilismo, es necesario generar conflicto también desde las instituciones, y para ello es primordial estar en las instituciones como estamos en la calle, siendo conscientes que la crisis ha provocado malestar, sufrimiento y rabia, un estado desde el que no se comprende la cortesía parlamentaria.

La actual crisis económica ha estrechado aún más los límites institucionales. La introducción del pago de la deuda como una prioridad constitucional, tras la reforma exprés del artículo 135 en 2011, y la deriva legislativa posterior consecuencia de ello, ha adaptado las instituciones al actual ciclo del capitalismo en España. Un ciclo caracterizado por los recortes y las políticas regresivas necesitaba de unas instituciones que no permitan más que aplicar recortes y políticas regresivas gobierne quien gobierne.

La crisis ha provocado cambios en las instituciones para adaptarlas a las políticas austericidas y de recortes, pero también ha provocado cambios en el bipartidismo, el sistema de partidos emanado de la constitución de 1978. El surgimiento de nuevas fuerzas políticas como Podemos y C's, añadidas a las 5 fuerzas políticas aragonesas ya existentes, han provocado instituciones fragmentadas que exigen acuerdos de más de dos fuerzas políticas para lograr mayorías parlamentarias.

El resultado electoral de mayo del 2015 situó la posibilidad de generar mayorías que confrontaran las políticas de recortes del Partido Popular en las principales instituciones aragonesas, así ocurrió en las Cortes de Aragón y en grandes ayuntamientos como Zaragoza o Huesca. Pero el PSOE ha sufrido los efectos de la crisis de manera vertiginosa. La aplicación de las políticas austericidas han decretado la defunción de la socialdemocracia como posibilidad de lograr pequeñas mejoras para las capas populares a través de reformas parlamentarias, lo que ha provocado la pérdida de sentido del PSOE como organización socialdemócrata española, evidenciando el papel de sostén del régimen del 78 de gran parte de su dirigencia.

Una dirigencia que se ha sostenido durante estos años desde el control del poder institucional, sólo desde esta premisa se entiende su bloqueo en aquellas instituciones donde es posible alternativas al PP, pero dónde ellos no son mayoritarios y por lo tanto no conforman el gobierno, como es el caso de Andorra o Zaragoza.

El fin del espacio político de la socialdemocracia ha llevado al PSOE a apoyar las principales medidas austericidas como fue la reforma exprés de la constitución, el techo de gasto e incluso a Rajoy como presidente del Gobierno de España, gobierno desde donde se obliga a aplicar políticas austericidas a los ayuntamientos y comunidades del resto de España. La actual dirección del PSOE se ha situado ante los ojos de la mayoría social, como parte de la misma estrategia de recortes que el PP. Esta basculación del PSOE dificulta aún más la generación de alternativas creíbles en las instituciones de la mano del PSOE.

Nuestra apuesta por la unidad popular en un ciclo convulso especialmente en lo

electoral, ha provocado que en cada una de las citas electorales nos presentáramos en candidaturas distintas y con socios distintos, y por tanto nuestra participación hoy en las instituciones se da en espacios distintos. Todo ello dificulta la coordinación de las diferentes presencias de IU Aragón en las instituciones aragonesas.

Debemos coordinar las diferentes participaciones de IU en las instituciones aragonesas, marcar una estrategia común, pero siendo conscientes que el horizonte de 2019 es continuar con la unidad electoral de las fuerzas políticas a la izquierda del PSOE, y lograrla en aquellas instituciones donde no se haya conseguido, como en el parlamento aragonés. Por lo que además de esa coordinación entre las diferentes presencias de IU en las instituciones aragonesas, se deben construir espacios de coordinación con Podemos o candidaturas electorales donde no participe IU, pero estén a la izquierda del PSOE.

A todo esto, se le añade la situación social y política de cada municipio, lo que dificulta marcar una estrategia común concreta en las instituciones aragonesas, pero sí deberíamos hacer una valoración de las principales instituciones aragonesas y el Congreso, por su carácter determinante en el resto de Aragón.

En el Congreso de los Diputados formamos parte de una candidatura Unidos Podemos que obtuvo 2 diputados. Un modelo distinto a las candidaturas municipalistas, desde el principio en el diseño de la campaña y la candidatura la construcción no fue de manera horizontal, lo que devino en que 6 meses después del resultado electoral no exista ninguna experiencia organizativa de Unidos Podemos que permita trasladar de manera colectiva propuestas desde Aragón al Congreso, ni rendición de cuentas de los dos diputados, como ya señalamos en el punto de confluencias.

Es necesario generar esos espacios organizativos mínimos, de lo contrario será complicado aplicar cualquier tipo de estrategia como organización en el Congreso de los Diputados. Por otro lado, es la institución donde más claro y definido es nuestro papel, un papel de oposición al gobierno del PP y sus aliados estables o puntuales.

Nuestro papel en las Cortes de Aragón es el más influyente y el más complejo, pues es posible una alternativa al Partido Popular, pero nosotros/as somos la única fuerza de izquierdas que no es determinante para ello, y en esa alternativa es mayoritario un PSOE en plena crisis de identidad, donde Lambán y los dirigentes aragoneses son responsables internos de primer orden en esa crisis.

IU y Podemos apoyamos la investidura de Lambán como Presidente de un Gobierno PSOE-CHA. En nuestro caso, a cambio de 35 medidas genéricas, de las que, si un año y medio después analizamos su cumplimiento desde el espíritu crítico propio de la izquierda, no deberíamos resultar satisfechos. El malestar de los sectores sociales con respecto a las políticas autonómicas continúa en ámbitos como la sanidad o la educación, no se visualiza un cambio de modelo más allá de medidas puntuales.

Ante esta situación debemos plantearnos nuestro papel en la aritmética de las Cortes de Aragón, desde la comodidad de que no somos determinantes en la construcción de mayorías dentro de las Cortes, pero sí en la calle.

Para ello debemos confrontar las políticas regresivas del Gobierno de Aragón, porque no solo desde el acuerdo se hace política, debemos representar el malestar social ante las políticas regresivas del Gobierno de Lambán. Trasladando ese malestar a las Cortes en las formas y en el fondo de nuestra acción parlamentaria, y activando el conflicto también desde la institución a la calle.

A pesar de las dificultades que supone para nuestra organización no disponer de Grupo Parlamentario propio, con una sola diputada para todo el trabajo institucional, y la falta de visualización de IU al compartir el Grupo con CHA, debemos ser más beligerantes con las políticas del PSOE de Lamban. No basta con valorar el cumplimiento del Pacto de Investidura a las 35 medidas firmadas en su día, debemos ser capaces de valorar en su conjunto la política de un Gobierno que apenas matiza las políticas del anterior. La política de conciertos educativos, sanitarios, el apoyo a Motorland, etc. Como otras cuestiones deben servir para romper pública y definitivamente cualquier compromiso con este Gobierno.

Reiterando nuestra voluntad política para ayudar en la aplicación o desarrollo de políticas de izquierda, siempre que así sea votaremos afirmativamente, pero en ningún caso podemos dar un aval global a un Gobierno que aplica en los temas trascendentales políticas de derecha. Apoyándonos en la movilización e impulsándolas en la medida de nuestras posibilidades, además de emplazando a las bases sociales de CHA y PSOE, explicándoles el papel de sus direcciones en el Gobierno, sin sectarismos.

Esto solo es posible si nos apoyamos en primer lugar en la militancia de IU, por lo que al igual que en el caso del Congreso de los Diputados debemos esforzarnos en los cauces participativos en nuestro trabajo y decisiones en las Cortes de Aragón. Las decisiones importantes tales como apoyo o entrada a gobiernos, revisión de esos apoyos, presupuestarios deben ser debatidas y consultadas a la militancia, garantizando la máxima información posible y previa a los debates. Además de un derecho de la militancia, es la mejor manera de apoyar a nuestra gente en las instituciones, no cayendo en la rumorología y la crítica gratuita por hacernos eco de la prensa. Solo desde la participación y la transparencia podremos defendernos y crecer con una militancia fuerte e informada.

En la política municipal hay una gran variedad de experiencias dependiendo de dos factores, en primer lugar, las características propias del municipio y el resultado electoral que hubo hace año y medio y, en segundo lugar, dependiendo de la candidatura electoral bajo las que nos presentamos.

Nunca antes IU habíamos tenido tanta presencia institucional en lo municipal y tan dispar. En mayo de 2015 IU hicimos una apuesta por la unidad que el tiempo ha demostrado como correcta, pues la cercanía de lo local facilitó un proceso desde la base, donde las personas con o sin carnet participaron en el mismo plano. La fortaleza de esa red, y la participación de todos los actores políticos en los municipios donde se dio, como el caso de Zaragoza, permitió alcanzar la suficiente fuerza al proceso como para ser la opción mayoritaria de la izquierda, superar al PP con apoyos y llegar al gobierno de la ciudad.

La situación del Ayuntamiento de Zaragoza es otra realidad que merece un análisis propio, esa inercia movilizadora se fue agotando de manera definitiva en este año y medio de gobierno y se ha gobernado sin una sociedad tensionada, presionando en un sentido de progreso y rupturista al Gobierno de Zaragoza, este desinfla y los errores propios en la gestión de los procesos participativos dentro de ZeC han trasladado ese desinfla a la propia ZeC, provocando un distanciamiento entre el Gobierno y la red de apoyo y trabajo de ZeC. A esto se le añade las políticas austericidas y centralizadoras aplicadas por los gobiernos de Zapatero y Rajoy que han limitado la capacidad de acción política.

En ocasiones ha faltado una visión estratégica más allá de ir solventando las dificultades del día a día de un ayuntamiento entrampado y bloqueado por el PSOE. Debemos huir de situar como bandera una gestión “al uso”, por ejemplo, el cumplimiento del déficit y haber rebajado los niveles de deuda.

En el resto de ayuntamientos donde nos presentamos con experiencias municipalistas no se alcanzó la posibilidad de gobernar, y nos hemos manejado en el eje izquierda-derecha apoyando a gobiernos del PSOE cuando los números lo hacían posible o en el papel de oposición a la derecha. En el caso de Huesca, el segundo gran ayuntamiento de Aragón, alcanzando un acuerdo de gobierno con el PSOE donde sin duda nuestro análisis también debe ser autocrítico. Debemos ser conscientes que en mayo de 2015 las candidaturas municipalistas nos presentamos transmitiendo la sensación de un cambio de raíz en el funcionamiento de los ayuntamientos y en lo que hasta entonces se había entendido la política, y lo cierto es que ese cambio no es sentido por la propia gente que apoyó Cambiar Huesca. En el caso de Teruel el resultado que obtuvo Ganar Teruel nos situó en la oposición de un gobierno del PP, pero el proceso de Ganar Teruel también ha perdido la fortaleza inicial.

Es necesaria la coordinación en las instituciones, actuar como conjunto. No pueden darse situaciones tan dispares como acuerdos de gobierno con el PSOE, mientras el mismo PSOE bloquea gobiernos nuestros como Andorra o Zaragoza.

Estos últimos años han sido convulsos, también en lo electoral, pero como organización supimos leer el momento histórico y desde la apuesta por la unidad construir también procesos electorales, nuestra tarea es continuar construyendo procesos unitarios en lo electoral, trasladar nuestra experiencia institucional a estos procesos, pero aprender de nuestros errores y hacer visibles los límites de las instituciones a la mayoría social.

Rebélate!

Una izquierda combativa para un nuevo Aragón



Rebélate! Una izquierda combativa para un nuevo Aragón.

Una propuesta política para la XII Asamblea de Izquierda Unida de Aragón

Presentan el documento:

1. Alberto Cubero, Zaragoza
2. Elena García Juango, Zaragoza provincia
3. Pablo Híjar, Zaragoza
4. Elena Utrilla, Huesca
5. Jorge Sanz, Zaragoza
6. Arantza Gracia, Zaragoza
7. Daniel Palomo, Teruel
8. Maribel Martínez, Zaragoza
9. Pepe Paz, Zaragoza
10. Marga Deyà, Zaragoza
11. Raúl Ariza, Zaragoza
12. María Milián, Teruel
13. Sebastián Agudo, Huesca
14. Juana Moya, Zaragoza
15. Carlos García Viñal, Zaragoza provincia

16. Carolina Escar, Huesca
17. Nacho Martínez, Zaragoza
18. Alba Giner, Zaragoza
19. Antonio Camacho, Huesca
20. Carmen Izquierdo, Zaragoza
21. Luis Clarimón, Zaragoza
22. Marisa Fombuena, Teruel
23. César Gómez, Zaragoza provincia
24. Laura José, Zaragoza
25. Jesús Molíns, Zaragoza
26. Alba Barberán, Zaragoza
27. Alfredo Soldevilla, Teruel
28. Elisa Martínez, Zaragoza
29. Raúl Andreu, Teruel
30. Andrea Gimeno, Zaragoza
31. Alberto Sánchez, Zaragoza
32. Irene Bueno, Zaragoza
33. Fernando Escribano, Zaragoza provincia
34. Elvira González, Zaragoza
35. Paulino Marquina, Zaragoza
36. Charo Bruned, Huesca
37. Víctor Reloba, Zaragoza
38. Conchi Acín, Huesca
39. Jesús Caballero, Zaragoza
40. Maruja Martínez, Zaragoza
41. Miguel Ángel Márquez, Huesca
42. Elena Pérez, Zaragoza
43. Guillermo Úcar, Zaragoza
44. Isabel Viñuales, Zaragoza
45. Víctor Benedico, Zaragoza
46. Irene Adiego, Zaragoza
47. Nacho Rubio, Zaragoza provincia
48. Conchita Fraca, Zaragoza
49. Sebastián Vilchez, Huesca
50. Elisa Gracia Raluy, Zaragoza
51. Nacho Arasanz, Teruel